

**Revello, Rubén**

*¿Dónde iniciar el diálogo con el mundo en  
defensa de la vida?*

Vida y Ética. Año 14, N°2, Diciembre 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Revello, Rubén. "¿Dónde iniciar el diálogo con el mundo en defensa de la vida?" [en línea]. *Vida y Ética*, año 14, n°2 (2013). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/iniciar-dialogo-defensa-vida.pdf> [Fecha de consulta:.....]

# ¿DÓNDE INICIAR EL DIÁLOGO CON EL MUNDO EN DEFENSA DE LA VIDA?

## Pbro. Lic. Rubén Revello

- Sacerdote del clero de Lomas de Zamora
- Párroco de Sagrada Familia de Nazareth, Banfield
- Licenciado en Teología Moral por la UCA
- Especialista en Bioética por la Universidad del Sacro Cuore (Roma)
- Consejero Titular de la Facultad de Ciencias Médicas, UCA (2001-2005)
- Director del Instituto de Bioética, Facultad de Ciencias Médicas, UCA
- Docente e Investigador del Instituto de Bioética, UCA
- Docente a cargo de la materia "Introducción a la Bioética" en la carrera de Medicina, UCA
- Prof. a cargo de "Teología Moral" en la Maestría en Ética Biomédica del Instituto de Bioética, UCA
- Perito en Bioética de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA)
- Coordinador de la Comisión de Seguimiento Legislativo de la CEA
- Miembro titular del Comité en Ética en Medicina (Academia Nacional de Medicina)

### Palabras clave

- Diálogo
- Relación ciencia y ética
- Defensa de la vida

### Key words

- Dialogue
- Relationship scienc and ethics
- Defense of life

## RESUMEN

El tema del diálogo interdisciplinar constituye el alma misma de la bioética y su método propio. Este artículo pretende ser un aporte a ese diálogo. Con ese fin, asume los temas controversiales del pasado (la relación ciencia y ética), al mismo tiempo que señala la oportunidad actual de búsqueda y encuentro entre ambas ramas del saber.

El autor propone como ámbito de ese diálogo el campo de la vida humana. La bioética con su actualidad, su complejidad y su metodología transdisciplinar surge como posibilidad de un diálogo respetuoso y ordenado, llamado a dar muchos frutos.

## ABSTRACT

The interdisciplinary dialogue is the core of bioethics and its method. This article intends to be a contribution to such dialogue. With that purpose, controversial issues of the past (science-ethics relationship) are taken into consideration highlighting, at the same time, the present opportunity of search and encounter between both branches of knowledge.

The author puts forward the field of human life as the framework for this dialogue.

Bioethics and its present, complexity and cross-disciplinary methodology emerge as a possibility to reach a respectful and ordered dialogue destined to be fruitful in many ways .

## INTRODUCCIÓN

En este congreso de Bioética Personalista, (tal como se sigue de la lectura del programa) se ha optado por poner en diálogo a las virtudes teologales -fe, esperanza y caridad- con las realidades humanas respecto de un tema muy específico: la defensa de la vida. Algunos podrán señalar que las citadas virtudes parten de Dios, quien las da al hombre

como gracia, y lo conducen hacia Él, proponiéndolo como fin. Y que esta mirada teologal distrae al hombre de sí mismo y de su medio, ya que la fe recorre un camino distinto del que sigue la razón.

En realidad nosotros sabemos que la fe no es irracional, sino supra-racional, es decir, no se niega a someterse a los argumentos que la razón exige, pero supera infinitamente el límite de la razón huma-

na. Esto se debe a que el objeto a conocer –Dios– es infinito, mientras que la razón del sujeto, tiene el límite de la persona que la ejerce.

Los caminos de la fe y de la ciencia, son caminos complejos. Algunas veces se alejan, otras veces se entrecruzan, con gran frecuencia corren paralelos y en ciertas ocasiones se superponen. Esto tiene una razón: ambas actividades representan lo más elevado del fenómeno humano y su deseo de ir más allá de la propia existencia. [1]

La naturaleza humana le impone al individuo una necesidad de relacionarse con la realidad, desde la comprensión de esa misma realidad. [2] No lograrlo deja su espíritu perplejo, inacabado, de modo que no puede seguir indiferente su camino, ya que la ignorancia intencional no es una posibilidad respetuosa de su dig-

nidad. ¡Debe comprender las cosas para poder incorporarlas a su existencia! [3]

Ahora bien, la realidad es compleja, en gran parte puede ser percibida por los sentidos, pero los sentidos no la agotan. La ciencia moderna ha hecho una opción metodológica y prefirió indagar aquella parte que puede percibirse por los sentidos –la física–, con lo cual dejó toda otra parte sin cubrir, que llamamos metafísica. Ambos son mundos que se complementan, que conviven y que se interconectan. Cada una de las formas de conocimiento –física/metafísica– tiene una metodología propia, sumamente adaptada al propio objeto de estudio, pero que se revela como un instrumento inadecuado al aplicarse a un objeto distinto. No respetar ese principio ha llevado a encontronazos y acusaciones recíprocas que solo han contribuido a reafirmar la desconfianza mutua.

[1] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n. 15. "Finalmente, la naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría (...) Imbuido por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible".

[2] JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, n. 25: "Todos los hombres desean saber y la verdad es el objeto propio de este deseo. Incluso la vida diaria muestra cuán interesado está cada uno en descubrir, más allá de lo conocido de oídas, cómo están verdaderamente las cosas. El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho".

[3] JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, n. 33. "El hombre, por su naturaleza, busca la verdad. Esta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factuales o científicas; no busca sólo el verdadero bien para cada una de sus decisiones. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida; por eso es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el Absoluto".

## LAS RAZONES DE LA RUPTURA

La unidad del pensamiento que durante siglos funcionó en diálogo pacífico, comenzó -a partir de la baja Edad Media- a experimentar una fractura entre ciencia y ética y religión que algunos autores atribuyen, por un lado al fundamentalismo bíblico y por el otro, al materialismo cientificista. [4] Los jalones de esa ruptura pueden ser identificados como: 1) "la navaja de Ockham", 2) "el giro copernicano" y 3) la "ley de Hume".

Para Guillermo de Ockham, el saber racional (con fundamento en la claridad y en la evidencia lógica) y la moral cristiana (cuyo fundamento es la certeza que brinda la fe) son radicalmente diversos. Es decir, que las verdades reveladas son absolutamente ajenas al conocimiento racional. [5]

Este monje franciscano deseoso de conocer la verdad y cansado de las frecuentes atribuciones mágicas con que se solía adornar la ciencia en ese período histórico, decidió proponer lo que siglos después se conocería como la "navaja de Ockham".

Su propuesta es muy simple: "no atribuir a cuestiones de índole metafísica, aquello que podemos explicar perfectamente desde una causa física". Es decir, antes de pensar que determinados síntomas son causados por un demonio o un espíritu (causas metafísicas), tratar de descubrir qué causó esa enfermedad, si hubo cambios en la alimentación, contagio, accidentes, etc. (causas físicas). Dicho método se mostró sencillo y eficaz al momento de separar las aguas y de evitar ciertas formas oscurantistas de pereza intelectual.

Esta observación, correcta desde el punto de vista metodológico, fue al mismo tiempo, el inicio de una falaz separación del conocimiento humano, el cual fue conformando dos compartimientos separados: el que esta mediado por los sentidos (c. empírico) y el no mediado por ellos (c. metafísico). En su deseo de preservar la fe del racionalismo científico, terminó separando el conocimiento en dos modos de conocer.

En el fondo, la buena intención que tuvo Ockham, al pretender preservar la fe de todo racionalismo, terminó separando

---

[4] Cfr., UDÍAS, G., *Las relaciones entre ciencia y religión consideradas desde el conocimiento y los aspectos sociales*, p 2 [en línea], disponible en <<http://www.upcomillas.es/centros/ctr/Documentos/UDIASC1.pdf>>, [consulta: 03/09/13].

[5] REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo I, p.535.

en dos órdenes el modo de conocer: la verdad científica y el conocimiento de la fe. Sin embargo, en un segundo momento, la línea de pensamiento iniciada por Ockahm, al no querer eliminar a Dios de este nuevo mundo (experimental, atractivo y con una lógica interna, como un perfecto y equilibrado reloj), termina reduciendo a Dios al puesto de un relojero, responsable del buen funcionamiento del Cosmos. [6]

Algunos siglos después, estas formas de conocimiento fueron creciendo en su identidad, cada una reclamando prioridad sobre la otra e invadiendo campos que no le correspondían. La ocasión llegaría al momento de explicar el movimiento de la tierra: algunos teólogos y metafísicos, utilizando las teorías de Ptolomeo (aceptada por la mayoría hasta ese momento) intentó oponerse a los nuevos descubrimientos que surgían de los datos empíricos provistos por el telescopio, recientemente inventado por Copérnico y utilizado para sus estudios sobre el universo por Galileo Galilei. El desencuentro llevó a un clamoroso choque que produjo un cambio de paradigma científico y que se conoce como **giro copernicano**

La insistencia de cada una las partes en conflicto, de explicar toda la realidad (aún la que excedía su campo específico), solo ayudo a confirmar al adversario de las propias razones y de la necesidad de la contraparte.

Se vuelve a este punto necesario aclarar, que si bien la opción metodológica del giro copernicano explica racionalmente lo que se refiere al movimiento de la tierra; excede sus posibilidades cuando pretende afirmar que dicha opción en el método se aplica a todo lo existente. La realidad, como sabemos, no se restringe solo a lo percibido por los sentidos.

Quien asestará el golpe final, separando el conocimiento científico de toda referencia ética, será David Hume, filósofo inglés, representante del empirismo más conspicuo. Para ello formulará una ley, que conocemos como la **Ley de Hume** y que dejará su huella en la historia de la ética del conocimiento. Para este autor [7] "hay forma de vincular lo verdadero o falso con aquello de lo que se afirma como bueno o malo", dicho de otro modo: **no se pueden pasar de proposiciones descriptivas (que afirman**

---

[6] GISONDI, G., *Scienza, coscienza, conoscenza*, Asis, Italia, Cittadella, 1999, pp.86-87.

[7] Cfr., Reale, G.; Antiseri, D., *La historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo II, Barcelona, Herder, 1992, p.482.

una percepción sensible) a proposiciones prescriptivas (que indican/prescriben lo que se debe hacer).

Así, de modo tan simple como taxativo, Hume, de un solo golpe, decreta la autonomía moral de las ciencias empíricas. Proclama a éstas últimas las únicas capaces de elaborar una verdadera ciencia de la realidad y, al mismo tiempo, rechaza toda posibilidad de establecer una base racional y objetiva para la moral. Agreguemos que la moral para Hume es mera subjetividad.

Acusaciones cruzadas de "oscurantistas" [8] "herejes" [9] han cruzado la tierra y los cielos durante los últimos 500 años, como expresión de la pasión puesta en discusiones estériles que, en el fondo solo sirvieron para poner en evidencia la presuntuosa pretensión de agotar, con el propio modo de conocimiento, la totalidad de la realidad.

Un camino alternativo al que venimos presentando es el que se animaron a

recorrer grandes personalidades, como el monje agustino Gregorio Mendel, (fundador de la genética), el abbé Lemaître (quien propuso los cimientos de la teoría del "Big-Bang"), Einstein o Edwin Schrödinger (premio Nóbel de física, por sus trabajos sobre mecánica cuántica en 1933). Éste último afirmó "La obra maestra más fina es la hecha por Dios según los principios de la mecánica cuántica".

Arthur Stanley Eddington, astrónomo y matemático famoso por su trabajo relacionado con la Teoría de la Relatividad nos da la clave justa en ese complejo entramado que forman fe y razón científica: "Dios está en el principio de la reflexión de un creyente y al final de las investigaciones de un científico". Sin embargo, esta frase podría ser malinterpretada, como nos advierte la última encíclica del Papa Francisco:

"[para algunos] el espacio de la fe se crearía allí donde la luz de la razón no pudiera llegar, allí donde el hombre ya no pudiera tener certezas. La fe se

---

[8] REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo. II, p.169. Atribuida a Galileo Galilei: "Venid con razones, vuestras o de Aristóteles, y no con textos y meras autoridades, porque nuestros razonamientos tienen que versar sobre el mundo sensible, y no sobre el mundo de papel".

[9] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n. 36 "Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe."

ha visto así como un salto que damos en el vacío, por falta de luz, movidos por un sentimiento ciego; o como una luz subjetiva, capaz quizá de enardecer el corazón, de dar consuelo privado, pero que no se puede proponer a los demás como luz objetiva y común para alumbrar el camino." [10]

No se trata de llenar el espacio que, por el momento, la ciencia no logra explicar; muy por el contrario, la fe brinda una mirada distinta sobre aquello que la ciencia ya vio, pero que valora solo desde el aspecto empírico (campo que le es propio y en el cual goza de absoluta autonomía).

Ahora bien, el reconocimiento de esta legítima autonomía –reivindicada constantemente por los documentos de la Iglesia– no logra ir más allá de las aplicaciones técnicas, de modo que el conocimiento científico deja al descubierto un flanco débil, que expone a la humanidad al uso benéfico o perjudicial de esos conocimientos.

Dicho de otro modo: no es lo mismo la comprensión de los procesos propios de la genética que la **manipulación**

**genética**, (sobre todo cuando esa realidad genética es la expresión de la vida humana). Aún dentro del campo de la genética, no es lo mismo un diagnóstico pre-natal que sirve para detectar y tratar enfermedades tempranamente, que la destrucción intencional de embriones con cualquier fin.

## EL TALANTE DE ESE DIÁLOGO

El tema que han asignado para mi presentación parte de una pregunta: **¿Dónde iniciar el diálogo con el mundo en defensa de la vida?** Esta pregunta, paradójicamente, ya brinda una serie de afirmaciones, por ejemplo, que existen al menos dos interlocutores; que presentan miradas distintas respecto de un mismo tema; que esa divergencia de miradas requiere buscar caminos de entendimiento mutuo, que la brecha que separa ambos modos puede ser superada, y que el diálogo se presenta como el instrumento más apto para lograrlo.

Comencemos por el final, por la posibilidad del diálogo como superación de una diferencia en el modo de concebir una realidad. Benedicto XVI trató el

---

[10] FRANCISCO, *Lumen Fidei*, n. 3, Citta del Vaticano, Editrice Vaticana, 2013.

tema de la relación entre razón y la fe, en el polémico [11] discurso en la Universidad de Ratisbona. [12] Del 2006. En esa ocasión, recurrió a *Los diálogos entre Manuel II, Paleólogo y un musulmán*, específicamente la VII controversia, para indagar la validez o no del diálogo entre la fe y la razón.

Allí el Santo Padre afirma la conveniencia de la relación entre fe y la razón y para ello cita a Manuel II, Paleólogo, quien repudia toda forma de imposición de la fe, particularmente por considerar que la irracionalidad es contraria a Dios:

"Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente." [13]

El argumento citado por el Emperador Manuel II, es típicamente griego, y había

sido desarrollado por Aristóteles. Para él, la racionalidad define al hombre como tal y nada de lo verdaderamente humano puede carecer de ella. Esta afirmación también incluye su relación con Dios, de allí que razón y fe, "naturalmente" dialogan en el interior del individuo.

El Papa Benedicto va a detenerse en este argumento, para señalar cómo (al menos en occidente), se fue dando un abandono paulatino de esa relación entre fe y razón por medio del proceso que llama "deshelenización", es decir, de una separación entre la fe y la razón humana. [14] El Santo Padre llegará a concluir que un pensamiento que separa razón y fe, no responde a una verdadera teología católica.

Retomemos el argumento de la posibilidad del diálogo. Los seres humanos civilizados, hemos aprendido que las

[11] BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre a la universidad de Ratisbona*, 12 de septiembre de 2006. En el pie de página n. 3 aclara el mismo Papa: "Lamentablemente, esta cita ha sido considerada en el mundo musulmán como expresión de mi posición personal, suscitando así una comprensible indignación. Espero que el lector de mi texto comprenda inmediatamente que esta frase no expresa mi valoración personal con respecto al Corán, hacia el cual siento el respeto que se debe al libro sagrado de una gran religión. Al citar el texto del emperador Manuel II sólo quería poner de relieve la relación esencial que existe entre la fe y la razón. En este punto estoy de acuerdo con Manuel II, pero sin hacer mía su polémica." [en línea], disponible en <[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html)>, [consulta: 05/09/13].

[12] Ídem.

[13] Cfr. MANUEL II PALEÓLOGO, *Entretiens avec un Musulman. 7<sup>e</sup> controverse*, Paris, Sources chrétiennes, 1966, p.115.

[14] Nota: respecto de éste punto específico, la conferencia de BENEDICTO XVI se explaya abundantemente al distinguir tres momentos de la deshelenización: a) la reforma del siglo. XVI con el principio de la "sola scriptura"; b) la teología liberal de los siglos XIX-XX con Adolf von Harnack y c) la teología contemporánea que propone superar esa primera inculturación griega de la Buena Noticia para poder volver a inculturarla en nuevos ámbitos.

diferencias de opiniones pueden ser cotejadas, de modo tal que, por medio del diálogo cada una de las partes pueda demostrar la solidez de los argumentos en los que se sostiene. Si este diálogo transcurre según pautas específicas, ambos se enriquecerán de la experiencia, ya sea demostrando la contundencia de los argumentos de una de las partes, o descubriendo la fisura que conduce al error, en la otra. Así, de uno u otro modo, todos saldrán ganando y estarán un poco más cerca de la verdad.

Pero para que esto ocurra, ese diálogo, como acabo de señalar, debe darse "...según pautas específicas...". La pregunta surge espontánea: ¿Cuáles son esas pautas específicas? La respuesta la encontramos en el documento de Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, de 1964. En esa ocasión, el Papa Montini, en el n. 27 dispara con toda claridad: "La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace **coloquio**" [15] Quiero hacer notar la común referencia etimológica que vincula a las palabras **diálogo** y **coloquio**. Ambas aluden a una palabra compartida, a una relación que se establece entre las personas por medio de la pala-

bra y, en definitiva, por las ideas que ellas transmiten.

Pablo VI, avanza un poco más y arriesga las características que debe poseer ese verdadero encuentro. En el deseo de mantenerme fiel a la consigna de esta presentación, creo oportuno traerlos a la memoria.

"1) La claridad ante todo: el diálogo **supone y exige la inteligibilidad**: es un intercambio de pensamiento, es una invitación al ejercicio de las facultades superiores del hombre; bastaría este solo título para clasificarlo entre los mejores fenómenos de la actividad y cultura humana, y basta esta su exigencia inicial para estimular nuestra diligencia apostólica a que se revisen todas las formas de nuestro lenguaje, viendo si es comprensible, si es popular, si es selecto". [16]

La primera condición del diálogo en favor de la vida debe estar caracterizado por la inteligibilidad, es decir por una razón en la que pueda fundarse. En este sentido el papel de la universidad, ámbito propio de la reflexión y el intercambio de ideas, es fundamental.

[15] PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, n. 27, Editrice Vaticana, 1964.

[16] *Ibid.*, n. 31

Deberá ser **paciente y progresivo**, considerando los tiempos y procesos del interlocutor. [17] Del mismo modo se inscribe en una dinámica de la continuidad, que no se cansa de recomenzar cada día.

"2) Otro carácter es, además, la **afabilidad**, la que Cristo nos exhortó a aprender de El mismo: Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; el diálogo **no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo. Su autoridad es intrínseca por la verdad que expone**, por la caridad que difunde, por el ejemplo que propone; no es un mandato ni una imposición. Es pacífico, **evita los modos violentos, es paciente, es generoso**". [18]

Por otro lado, **no obliga a nadie a acogerlo, no se impone al interlocutor**, lo respeta en su condición y libertad. [19] Se presenta **revestido de la humildad** y aún de la **pobreza de medios** que caracteriza al Evangelio:

"aunque es anuncio de verdad indiscutible y de salvación indispensable, no se presentará armada por coacción externa, sino tan sólo **por los legítimos caminos de la educación humana, de la persuasión interior y de la conversión ordinaria**, ofrecerá su don de salvación, quedando siempre respetada la libertad personal y civil". [20]

Los caminos posibles para el encuentro son los que responden a la racionalidad humana, de modo que es la razón el campo donde ciencia y fe se encuentran. El creyente, sin negar el dato revelado, debe ir al campo de la argumentación, según el lenguaje del interlocutor. En el esfuerzo por hacerse entender, no titubea al momento de utilizar su lenguaje de modo que, quede explícito el deseo sincero de diálogo.

Una segunda nota que propone Pablo VI es la **persuasión interior**. Esta palabra, en su definición, alude a los **argumentos**

---

[17] *Ibid.*, n 30: "no siempre podrá ser uniforme, sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias de hecho existente; una cosa, en efecto, es el diálogo con un niño y otra con un adulto; una cosa es con un creyente y otra con uno que no cree".

[18] *Ibid.*, n. 31.

[19] *Ibid.*, n. 29: "El diálogo de la salvación no obligó físicamente a nadie a acogerlo; fue un formidable requerimiento de amor, el cual si bien constituía una tremenda responsabilidad en aquellos a quienes se dirigió(50), les dejó, sin embargo, libres para acogerlo o rechazarlo, adaptando inclusive la cantidad(51) y la fuerza probativa de los milagros(52) a las exigencias y disposiciones espirituales de sus oyentes, para que les fuese fácil un asentimiento libre a la divina revelación sin perder, por otro lado, el mérito de tal asentimiento."

[20] *Ibid.*

rationales que inclinan la voluntad del interlocutor a aceptar una propuesta como verdadera. Es la razón nuevamente la encargada de mostrar la solidez de lo que se afirma y, por tanto, es ella la que guiará el verdadero diálogo fe-ciencia.

Al final del Concilio Vaticano II, se envió un mensaje "A toda la humanidad". Un apartado especial se dedicó a los intelectuales y hombres de ciencia, que me parece oportuno citar para hacer explícito el tema que estoy presentando:

"Un saludo especial para ustedes, los buscadores de la verdad, a ustedes los hombres del pensamiento y de la ciencia, los exploradores del hombre, del universo y de la historia (...) Porque todos nosotros aquí, Obispos, Padres conciliares, nosotros estamos a la escucha de la verdad. (...) No podíamos, por tanto, dejar de encontrarnos. Su camino es el nuestro. Sus senderos no son nunca extraños a los nuestros. Nosotros somos los amigos de su vocación de investigadores, los aliados de sus fatigas, los admiradores de sus conquistas y, si es necesario, los consoladores de sus descorazonamientos y fracasos." [21]

Pero retomemos lo que Pablo VI en la *Ecclesiam Suam* propone como talante del diálogo entre fe y razón científica. En el número 31 de ese documento, sostiene que junto con la claridad y la afabilidad debe sumarse un tercer elemento al diálogo: la confianza en la palabra.

"La confianza, tanto en el valor de la propia palabra como en la disposición para acogerla por parte del interlocutor; promueve la familiaridad y la amistad; entrelaza los espíritus por una mutua adhesión a un Bien, que excluye todo fin egoístico". [22]

Para que el diálogo pueda llegar a cumplir su cometido, la palabra, (tanto propia como la del interlocutor), debe ser capaz de sostenerse en la verdad. Esta "sanidad de intención" abre el corazón antes que la inteligencia y se transforma en un puente sólido por donde circulen las ideas.

Por último el diálogo con el mundo de la ciencia en defensa de la vida debe estar impregnado por una "**prudencia pedagógica**" que considere las condiciones del interlocutor, su disposición al diálogo, de manera que perciba la since-

---

[21] CONCILIO VATICANO II, *Mensaje a toda la Humanidad*, n. 2, Editrice Vaticana, 1965.

[22] PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, n. 31, Editrice Vaticana, 1964.

ridad de muestras intenciones. Así mismo, buscará "adaptarse razonablemente y modificar las formas de la propia presentación para no serle molesto e incomprensible". [23]

La prudencia a la cual refiere, no debe confundirse con una astucia interesada, de tipo utilitarista, solo preocupada en lograr su afecto de captar al otro y llevarlo al propio campo de pensamiento. Muy por el contrario, se trata de una delicadeza para con el interlocutor que exige la propia adecuación a **sus tiempos y sus formas**.

## LAS DIVERSAS FORMAS DE LA RELACIÓN CIENCIA Y FE

Al preparar mi exposición, hallé un interesante artículo del sacerdote jesuita Agustín Udías, de la Universidad Complutense de Madrid. [24] Este autor propone como punto de inflexión en las ríspidas relaciones entre ciencia y fe, la Segunda Guerra Mundial. El fundamento fue sospecha que la ciencia levantó con el uso de la bomba atómica, los estudios

de los campos de concentración (agregaría de mi propia cosecha los fallidos experimentos de Tuskegee, Willowbrock y el Hospital de pacientes crónico de Brookling), lo cual dejó expuesto los peligros de una ciencia sin responsabilidad moral y absolutamente autónoma.

Por su parte, destaca el paso dado por la Iglesia al reconocer la autonomía real de la ciencia.

"Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte" [25]

"tanto la religión como la ciencia deben de preservar su autonomía y su peculiaridad" Juan Pablo II. [26]

---

[23] *Ibid.*

[24] UDÍAS, G, *Las relaciones entre ciencia y religión consideradas desde el conocimiento y los aspectos sociales* [en línea], disponible en <<http://www.upcomillas.es/centros/ctr/Documentos/UDIASCRI1.pdf>>, [consulta: 05/09/13].

[25] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n. 36

[26] RUSSELL, R. y STOEGER, R. (eds.), *John Paul II on science and religion: reflections on the new view from Rome. Vatican Observatory*, 1999. Citado por Udías en el artículo de referencia 2.

Una vez superada la confusión de campos podemos avanzar en el tipo de relaciones históricas que se han dado entre ambas formas de pensamiento. Algunos reconocen fundamentalmente cuatro formas: conflicto, independencia, diálogo e integración. [27] La primera forma -el conflicto- por todo lo señalado no parece conducir al hombre a su plenitud. La independencia, puede ser leída de muchas formas que van desde la mutua indiferencia, hasta la apertura recíproca. Con todo, esta mirada de "compartimientos estancos" tampoco termina de satisfacer al espíritu humano.

Esas carencias reclaman por nuevas formas de relación entre las que distinguimos el **diálogo y la integración**. El diálogo es la propuesta que venimos sosteniendo a lo largo de esta exposición, pero debe respetar la autonomía de las partes involucradas. La integración es más compleja, pero es el camino que ha emprendido desde hace más de cuarenta años la bioética, de modo particular el personalismo ontológico.

## LA VIDA: UN LUGAR PROPICIO PARA EL DIÁLOGO CIENCIA - FE

Al pensar espacios que naturalmente favorezcan ese diálogo, ámbitos donde el

pensamiento científico y la fe no solo se encuentran sino que se busquen mutuamente, surge espontáneamente el amplio espacio de la vida, particularmente la ecología y la vida humana.

La complejidad de los temas abordados en el campo de la biología, su creciente expansión, la celeridad con la cual se pasa de la investigación a la aplicación concreta (pensemos en los transgénicos, la clonación, los tratamientos con fármacos, la nanobiotecnología), y sobre todo las consecuencias que conlleva su aplicación al medio ambiente y al ser humano, hacen que ciencia y fe busquen, mutuamente, iluminación. La radical importancia de las cuestiones que deben ser tratadas, le exige a la ciencia abrirse a preguntas trascendentes que la fe está capacitada para responder. De manera recíproca, la fe necesita el aporte de la ciencia, que le permita aplicar sus principios sobre una base real, concreta y no sobre simples conjeturas.

Este tipo de colaboración se impone hoy como una necesidad. En esto coinciden dos grandes figuras, cada uno de ellos dignísimo representante de su propio ámbito: desde la ciencia, **Einstein**, [28] al afirmar que la religión sin la ciencia está ciega y la ciencia sin la religión coja. Al mismo tiempo, desde la fe, **Juan Pablo II**, quien afirmaba que la ciencia puede puri-

---

[27] Cfr., UDÍAS, G, *Las relaciones entre ciencia y religión consideradas...*, op.cit.

[28] Cfr., EINSTEIN, A., Ciencia y religión. En Wiber, K.1984, *Cuestiones cuánticas*, Barcelona, Kairós.

ficar la religión del error y la superstición; y la religión puede purificar la ciencia de la idolatría y los falsos absolutos.

Esta colaboración, que enriquece a ambas partes, es nuestra responsabilidad bajo un triple aspecto: como creyentes, como académicos y, fundamentalmente, como bioeticistas ya que nuestra ciencia tiene como metodología propia la transdisciplinaridad. Está en nuestras manos y en nuestra mente y corazón fomentar el anhelo que el Concilio Vaticano II lanzó al mundo de la ciencia:

“Nunca, quizá, gracias a Dios, ha parecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, sirvientes una y otra de la única verdad. No impidan este preciado encuentro. Tengan confianza en la fe, esa gran amiga de la inteligencia. Alúmbrense en su luz para descubrir la verdad, toda la verdad. Tal es el saludo, el ánimo, la esperanza que les expresan, antes de separarse, los Padres del mundo entero, reunidos en Roma en Concilio”.